



Con la alquimia estamos en la frontera de lo creíble. Lo que he podido comprobar es que todos los alquimistas que conozco viven en perpetua juventud. Así Jung, con 96 años...

—¿Y la astrología?

—Hay que tomarla en serio. La astrología es una manera insólita de tratar la ciencia, no debemos dejarla de lado. No olvidemos que Galileo fue astrólogo antes que astrónomo, que los antiguos egipcios, caldeos y griegos eran en realidad astrólogos, crearon las bases de la astronomía.

—¿Qué puede usted decir de la magia negra?

—He visto en Brasil patios cochambrosos donde se producen escenas de trance y transfiguración. Son fuerzas que desconocemos, como ocurre con la posibilidad de los mutantes.

—¿A dónde va el mundo?

—El siglo XXI será religioso o no será. No lo digo yo, lo dijo Malraux, un hombre ateo. En realidad, estamos muy desarmados ante la muerte y es-

to conduce a la religión.

—¿Qué puede decirme del hecho religioso iraní?

—Hay un interesantísimo renacimiento musulmán. Le contaré una anécdota: hace diez años rodé una película en Túnez, el país más occidental de los situados en el norte de África. Me atendieron excepcionalmente y estuve en contacto con todos los intelectuales y artistas tunecinos. Eran más vanguardistas, ateos y liberados sexualmente que sus colegas europeos o americanos. Hace poco estuve con motivo del décimo aniversario de aquella película. Eran los mismos intelectuales y habían evolucionado religiosamente, en una extraordinaria transformación enriquecedora.

—¿Seguimos inermes frente a la muerte?

—Sí, estamos desarmados para morir. El positivismo actual tiene la partida perdida.

—Pero no parece que pueda haber futuro sin pasado. De ahí la

importancia de las raíces.

—Para mí, son fundamentales. Yo nací en Melilla, pero me crié en Ciudad Rodrigo. Allí se produjeron los hechos que habrían de marcar mi vida. Primero, aprendí a leer y escribir, con la madre Teresa. Últimamente la vi, en un viaje que hice con la televisión sueca. "Tú eres Fernandito", me dijo. Luego se prestó a hablar ante las cámaras. Le pregunté: "¿Se sigue poniendo cilicio?". Y con una sonrisa celestial, me respondió: "Claro que sígo, hijo, excepto los domingos...". Ella creía entonces que yo estaba mal de salud, porque pedía permiso con frecuencia para ir al servicio... Naturalmente, estaba enamorado de ella y marchaba al servicio a masturbarme.

—¿Su primera experiencia teatral?

—Se produce también en Ciudad Rodrigo. Allí fui por primera vez al teatro. Nada menos que a ver el *Tenorio*. Una obra importante, junto al *Fausto*, de Goethe, los dos mitos occidentales. Ese día descubrí el teatro, era un juego, una caja de cartón con unos personajes dentro. Y es lo que hice, con el sentido de lo prodigioso que tienen los niños. Recortaba personajes del ABC, los pegaba en un cartón y los mezclaba en mi caja de cartón. Hablaban, fantaseaban, hacían teatro. De ese concepto de

juego nunca me he podido apartar. Lo extraño es que me hayan metido en ese tren del teatro del absurdo, con gente tan distante como Ionesco y Beckett. Pero es un tren en marcha. Sólo soy viajero.

—Su afición al ajedrez, ¿participa asimismo de ese entusiasmo por lo teatral?

—En ajedrez, todos conocemos nuestro techo. El ajedrez actual usa computadora, pero Fisher solamente tenía ayuda espiritual: la del padre Lombardi, sacerdote jesuita, que vendría a ser el número 20 del ajedrez americano. Por eso su ayuda era solamente espiritual.

—¿Le gusta el fútbol?

—Me gusta todo. No cierro los ojos ante nada de lo que constituye parte de la vida.

—¿Es de algún equipo?

—Mi hijo es del Real Madrid. En el extranjero, casi todos los españoles son partidarios de ese equipo.

Emilio G. Loygorri (Cambio 16)

Ardiente pasión de la soldadesca [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ardiente pasión de la soldadesca [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile